

No se le deja solo al hombre para que venza el poder del mal

Aquellos mismos a quienes Dios quiere usar como sus instrumentos para una obra especial son los que con todo su poder Satanás procura extraviar. Nos ataca en nuestros puntos débiles y obra por medio de los defectos de nuestro carácter para obtener el dominio de todo nuestro ser, pues sabe que si conservamos estos defectos, él tendrá éxito. Pero nadie necesita ser vencido. No se le deja solo al hombre para que venza el poder del mal mediante sus débiles esfuerzos. Hay ayuda puesta a su disposición, y ella será dada a toda alma que realmente la desee. Los ángeles de Dios que ascienden y descenden por la escalera que Jacob vio en visión, ayudarán a toda alma que quiera subir hasta el cielo más elevado.

Historia de los Patriarcas y Profetas. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1975, p. 613.1. (Capítulo: Sansón, párrafo 32).